



**22/02/2000 JORNADA EL DEPORTE ESPAÑOL ANTE EL SIGLO XXI**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA JORNADA**

Madrid, 22-02-2000

Quiero felicitar, en primer lugar, al Ministro de Educación y Cultura por la iniciativa de esta convocatoria y, sin duda, también por el éxito de participación y por la relevancia de las personas que tenemos el honor de ver esta mañana aquí.

No es chocante, por cierto, que estos actos de hoy hayan tenido lugar precisamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, porque están ya muy lejos los tiempos en que toda la ciencia deportiva consistía, o en saber cambiar una cubierta, o en calcular la presión de un cordaje, por ejemplo. Hoy sabemos que la conquista de un récord no depende sólo del talento natural y del esfuerzo del deportista, sino que depende también de la investigación científica, y por ello, dentro de un Plan General de Instalaciones Deportivas, queremos incrementar los recursos destinados a los Centros de Alto Rendimiento y de tecnificación deportiva.

Yo creo que el deporte español vive lo que tal vez puede constituir su mejor momento histórico. Nos hemos acostumbrado a que nuestros deportistas y nuestros equipos triunfen como no lo habían hecho nunca y se trata, probablemente, de una muestra más del progreso de la sociedad española.

La mejoría deportiva no está separada de los frutos generales, sino que es una manifestación del avance de España como tal, y los deportistas aceleran con su país, no van en una pista aparte.

Esta situación nos permite poner de relieve una realidad importante, y es que nuestro actual modelo deportivo nos ha situado en la élite en numerosas modalidades deportivas y los datos resultan suficientemente reveladores del excelente momento del estado de salud de que disfruta el deporte español: el número de medallas obtenido por nuestros deportistas en Campeonatos de Europa absolutos ha pasado de 105 en el año 1996 a 187 en el año 1999; en los Campeonatos del Mundo absolutos se ha pasado de 99 a 129 medallas en el mismo período.

También yo soy de los que cree que el brillo no está solo en las medallas. La imagen pública de nuestro deporte debe mucho también a la buena organización de acontecimientos internacionales en nuestro país. En el recuerdo reciente queda el último Campeonato Mundial de Atletismo celebrado en Sevilla; pero ése es tan sólo uno de los

283 acontecimientos deportivos internacionales que, por ejemplo, solamente el año pasado se celebraron en nuestro país.

Yo sé que una jugada de gol se puede y hasta se debe improvisar en muchas ocasiones, por ejemplo; pero también sé que la estrategia que lleva al éxito no se improvisa. El éxito no llega por la improvisación ni por el azar; llega, como entre otras cosas nos enseñó durante tiempo Antonio Díaz Miguel, al que quiero recordar hoy, por el trabajo realizado durante años, llega por la programación y llega por la ayuda que se ha prestado a un sector gracias también a un importante esfuerzo presupuestario. Simultáneamente, llega --y es muy importante-- por la colaboración entre la iniciativa privada y la iniciativa pública. Por eso es tan importante el acto que acaba de realizarse aquí: la firma de un nuevo convenio de patrocinio en el marco de la Asociación de Deportes Olímpicos.

La renovación del ADO hoy efectuada no es una renovación automática ni un trámite continuista sin mayor contenido, sino que ha estado envuelta en un verdadero esfuerzo de todos los patrocinadores por presentar un programa más ambicioso y francamente atractivo en lo económico y en lo deportivo. Las cifras del nuevo ADO son notablemente superiores a las que hasta ahora habían inspirado este programa, lo que permitirá, en consecuencia, un incremento muy significativo, tanto del número de deportistas a incluir, como de la cuantía de las ayudas a cargo de este programa.

El esfuerzo realizado por Radiotelevisión Española y por el resto de entidades patrocinadoras, en colaboración con el Consejo Superior de Deportes y con el Comité Olímpico Español, es muy notable y nos sitúa en un entorno de crecimiento que, probablemente, fuera impensable en otros tiempos y que demuestra la necesidad de no estancarnos en los viejos esquemas, aunque esos viejos esquemas puedan considerarse positivos. Sobre las antiguas estructuras hay que construir, pues, las nuevas realidades con las que afrontar un futuro lleno de retos y de exigencias cada vez más cambiantes.

El significativo aumento de las aportaciones y su inmediata repercusión en las cuantías individualmente recibidas por los deportistas nos permite afrontar ese futuro sin merma de dedicación y respondiendo a las exigencias cada vez mayores del deporte de élite.

No podemos ignorar que la práctica deportiva de alta competición exige unos niveles de actuación que no son comparables con los de otros tiempos. Hoy es difícil ir en busca del oro para quien debe hacer compatible su actividad deportiva con cualquier otra acción profesional.

Precisamente por eso nuestra preocupación por el deportista va más allá de la carrera deportiva. En esta misma jornada se ha procedido a suscribir otro Convenio con el que encauzar el cumplimiento de las medidas previstas en la última Ley de Medidas Fiscales, Administrativas y del Orden social, en la que se preveía que el Gobierno estudiase las medidas necesarias para establecer un sistema de ahorro específico para los deportistas profesionales.

Creemos que los problemas de inserción social y laboral de los deportistas merecen una atención específica. Recordemos que los deportistas generan, en el mejor de los casos, unos importantes ingresos que, muy a menudo, no permiten una subsistencia futura basada en el ahorro. Si unimos a esto que los deportistas dedican los mejores años de su

vida a la actividad deportiva en detrimento de su propia formación y profesionalización en otras áreas, parece evidente que es necesario buscar soluciones dignas y adaptadas a la situación.

El modelo de previsión que se trata de instaurar se sitúa en un marco similar al de otros grupos con peculiaridades específicas y trata de incentivar el ahorro como fórmula de subvenir las necesidades futuras de los deportistas.

En razón de lo anterior, la fórmula elegida es la de permitir a los deportistas una aportación de capital a una mutualidad de previsión social, que gestionará prestaciones adaptadas en forma y cantidad a las peculiares necesidades de los deportistas.

Esta idea implica un respeto y un reconocimiento nuevo a los deportistas españoles y nos coloca en una posición similar a la de aquellos países europeos, que ya cuentan con avanzados sistemas de previsión social de los deportistas y es de justicia, en mi opinión, alinearnos con quienes estiman así a los que muy a menudo se convierten en santo y seña, incluso gráfica, de la representación de un país.

Es cierto que estas medidas constituyen un paso más en la línea de otras medidas que vienen implantándose en los últimos tiempos. Deben recordar que la nueva Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas ha establecido una exención del impuesto a quienes perciben ayudas del programa ADO o de programas semejantes en el seno de las federaciones deportivas. Esta iniciativa ha significado un primer paso en la protección del deportista y en la consideración específica de su tratamiento fiscal, que es uno de los objetivos que han inspirado nuestra política en los últimos años.

Por otro lado, la preocupación por los problemas fiscales de los deportistas no puede analizarse al margen de un esquema de protección general. Los problemas fiscales son muy importantes, pero no son los únicos.

En los últimos tiempos se han desarrollado iniciativas importantes que pretenden atender al deportista en aspectos que van desde su inserción laboral al final de su carrera deportiva, hasta hacer compatible la educación y la formación con la actividad deportiva, y ello en un entorno más seguro. Se trata de un reto que debe acompañar a las crecientes exigencias deportivas con la consideración del deporte como espectáculo.

Creo que la espectacularidad no debe minar ni menoscabar la seguridad y el compromiso por la vigilancia de la salud de los deportistas. Iniciativas como la Comisión de la Salud del Deportista o la apuesta por la cartilla sanitaria, de las que se ha hablado hoy aquí, son buenas muestras de lo que pretendemos seguir haciendo en el futuro.

Decir futuro no es decir sólo controles médicos, esfuerzo presupuestario para el alto nivel o, como indicaba antes, atención creciente a los Centros de Alto Rendimiento; decir futuro es, sobre todo, también decir deporte escolar y universitario con su apoyo y dedicación correspondiente. También en eso queremos esmerarnos. Es, por ejemplo, hablar de futuro establecer un "Programa Junior" para completar el actual programa de detección de talentos deportivos, es apoyar la creación de centros federativos para mejorar la preparación de los técnicos y es, para cubrir todos los aspectos, ampliar la

oferta deportiva en los ámbitos sociales en los que hay riesgos de drogadicción por ser el deporte factor eficaz, sin duda, en la lucha contra la droga.

El deporte necesita, sin duda, de muchos elementos y ustedes han hablado hoy, aquí, de ellos; pero, sobre todo, necesita, fundamentalmente, de los deportistas. Sin ellos, sin los deportistas, no hay actividad, no hay negocio, no hay espectáculo, no hay deporte ni verdadero sentido para el deporte. Para recobrarlo debemos tener, por lo tanto, a los deportistas como referencia y como ocupación, y de ahí vendrá también que podamos disfrutar con sus éxitos.

Sin embargo, la preocupación por el deportista no debe separarse de la preocupación por el deporte en general. Creo que no se descubre nada si se indica que estamos en un momento especialmente complejo. Las estructuras que han organizado y preservado la actividad deportiva podrían tener que convivir en un entorno más abierto, más global, con elementos diferenciales y en el que es probable que nos encontremos panoramas y esquemas hasta ahora impensables.

El esfuerzo de los poderes públicos en materia deportiva exige no quedarse al margen de ese proceso. Algo en lo que se invierte tanto debe ser especialmente analizado y observado. La fórmula que me parece más correcta apunta al mantenimiento de los esquemas del modelo tradicional de organización deportiva, sin olvidar las nuevas necesidades que derivan de su consideración como actividad comercial o puramente mercantil.

Estamos apostando en todos los foros internacionales por encontrar una ecuación, un auténtico equilibrio, entre ambas facetas, sin que la segunda acabe superando, derrotando y eliminando definitivamente a la primera.

El modelo deportivo tradicional, las federaciones deportivas --para entendernos y en una palabra-- deberán, probablemente, replantear sus pautas de funcionamiento, como han hecho otras estructuras organizativas; pero ese cambio no debe suponer, en ningún caso, ni su eliminación ni su desaparición. Nuestro esquema y nuestro modelo se basan en ellas y yo quiero en este acto animar a nuestras federaciones deportivas a proseguir en su función, a adaptarse a las realidades cambiantes, a dar dinamismo a su actuación y a avanzar, sin duda, con las nuevas necesidades y en los nuevos tiempos; pero también quiero reconocerles su labor como elementos de vertebración del hecho deportivo. Las federaciones son el esqueleto de una estructura más amplia que se sustenta sobre ellas y que, sin ellas, pierde todo su sentido.

Las Administraciones públicas, las entidades deportivas, los deportistas, deben hacer un esfuerzo para coordinar su actividad, resolver sus problemas y avanzar conjuntamente en un ámbito social que, sin duda, como digo, goza de un excelente momento y de una gran salud, y debemos de preservarles de los contagios negativos y de los riesgos que puedan tener.

En este esquema una iniciativa, como la que se ha cumplido aquí esta mañana, es la muestra más representativa de los valores que acabo de enunciar: coordinación, cooperación, diálogo, entre sectores implicados son los elementos esenciales, y debatir sobre una base tan sólida como la del libro que aquí ha presentado el Ministro de Educación y Cultura es para ello un buen camino.

Quiero decirles a ustedes que ha sido para mí un placer compartir estos momentos con todos ustedes y saben ustedes --muchos de ustedes, al menos-- que lo digo muy en serio. Lo digo como apasionado del deporte --no como aficionado al deporte, como apasionado del deporte-- y lo digo como deportista, que ya he cumplido yo con mi deporte esta mañana temprano.

Yo sé muy bien que mis carreras modestas, esforzadamente modestas, pero modestas, a pie o en bicicleta; sé también que mis modestos raquetazos, modestos pero también intensos --alguno que hay aquí sentado sabe muy bien valorarlos--; yo sé muy bien que algunas otras cosas, como mi pasión por el esquí de fondo, entre otras cosas, probablemente no contribuyan a aumentar el medallero del deporte español y no sé si contribuirán a que su nivel aumente. Pero sí, desde luego, creo que me dan cierto derecho a expresar mi adhesión y mi reconocimiento personal a todos los que luchan por prestigiar día a día el deporte español y el deporte en general, y también mi satisfacción cuando se tienen éxitos en el empeño de la tarea que se realiza: desde el éxito que puede tener un español como Presidente del Comité Olímpico Internacional, hasta el éxito que puede tener el más humilde de nuestros deportistas en un campeonato al que los medios de comunicación, a lo mejor, no le dan la importancia debida.

A todos ellos mi reconocimiento y, sinceramente, saben que cuentan con mi apoyo, con mi ánimo, con mi estímulo y con mi enhorabuena.

Muchas gracias.